

CUADERNO DE ESTUDIO Y REFLEXIÓN

SHEMOT

12 preguntas para plantear en la mesa de Shabat

Doce preguntas tomadas de la clase del Rav Raphaël Benizri
«Shemot: nombrar, el significado de los nombres»: lo que se hace
al nombrar, por qué la historia de Israel comienza con el exilio, lo
que Egipto intenta borrar, y por qué a Moshé no se le dice «ve»,
sino «ven».



Rav Raphaël Benizri

Índice de temas

Temas de reflexión y preguntas para compartir en la mesa de Shemot

01 **Un libro que se llama «Los Nombres»**

02 **Bo: dos letras para conocer**

03 **Cinco libros, un solo recorrido**

04 **Sin exilio no hay proyecto**

05 **Hijos nombrados según el exilio**

06 **Un nombre que no es el suyo**

07 **No cambiaron de nombre**

08 **«Salió hacia sus hermanos»**

09 **Contados, luego llamados**

10 **«Los que vienen», en presente**

11 **«Ven al Faraón»**

12 **Tsafnat Paanéaj: un nombre para cubrirse**

Un libro que se llama «Los Nombres»



PRESENTACIÓN

El segundo libro de la Torá se llama Shemot, «los nombres». Para el Rav, este título remite a la primerísima función confiada al hombre en su creación: dar un nombre a los seres y a las cosas que lo rodean, es decir, identificarlos.

LA PREGUNTA

¿Qué se hace exactamente cuando se nombra algo — y qué queda por nombrar, una vez creado el mundo?

LA RESPUESTA

«Llamó a la luz día, y a la oscuridad la llamó noche» (Bereshit 1:5); «Entonces se comenzó a invocar el nombre del Eterno» (Bereshit 4:26).

El nombre que da el hombre no es una etiqueta: es la esencia misma de la criatura o del objeto. D-os mismo, al crear Su mundo, nombra: llama a la luz día y a la oscuridad noche. Eso significa algo: todo lo que permanece oscuro a nuestro alrededor es verdaderamente la noche; todo lo que hemos descubierto, aquello sobre lo que hemos arrojado una luz, se convierte para nosotros en pleno día. El hombre recibe ese poder: llama a su esposa ishá cuando la descubre, y luego «madre de todo viviente» cuando se convierte en madre.

Pero no se busca solamente la identidad del mundo, sino también la de D-os. Su realidad está oculta en el mundo, borrosa, como en la noche. En la generación de Enosh se empezó a darle un nombre, pero ese nombre borroso dio origen a los cultos idólatras. Luego llega Avraham, que proclama el nombre del Eterno — y el Rav señala la analogía entre llamar y gritar: proclamar es gritar ese nombre a través del universo.

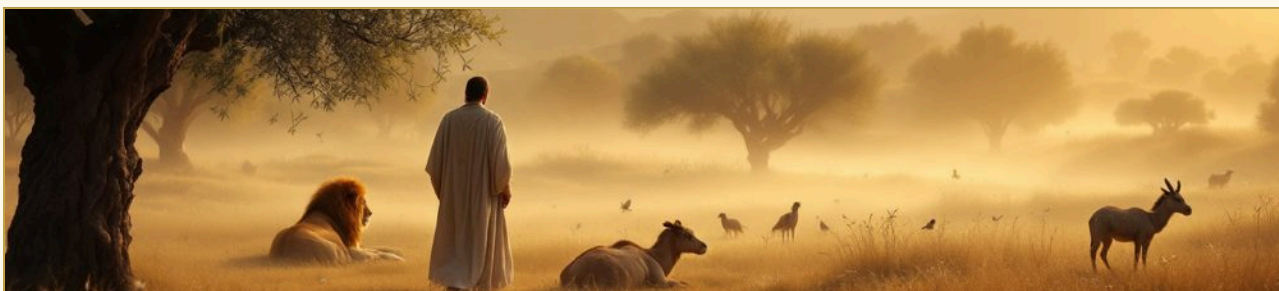
CONCLUSIÓN DEL RAV

Nos habita, está en lo más profundo de nosotros mismos, y no nos damos cuenta: hay que descubrirla y darle un nombre.

LECCIÓN PARA LA MESA

Damos nombres todos los días — a nuestros hijos, a nuestros proyectos, a nuestros problemas — sin sopesar siempre lo que decimos. ¿Qué nombre hemos dado a lo que nos sucede este año? ¿Ese nombre ilumina la cosa, o la deja en la noche?

Bo: dos letras para conocer



PRESENTACIÓN

Para nombrar, primero hay que conocer. El Rav se detiene en el verbo que lleva ese conocimiento: bo, «venir». Un verbo de solo dos letras, la bet y la álef, que designa también, en hebreo, la unión conyugal.

LA PREGUNTA

¿Por qué el verbo «venir» es el del conocimiento — y qué hizo exactamente Adán cuando D-os le presentó los animales?

LA RESPUESTA

«Los trajo ante el hombre para ver cómo los llamaría» (Bereshit 2:19).

El verbo bo se escribe bet, álef. En este orden, dice el Rav, no es la álef, la unidad, la que se desdobra en lo múltiple: es, al contrario, lo múltiple lo que va hacia la unidad. Dicho de otro modo, es cuando se vive en una intimidad profunda con el universo cuando se puede sondear su esencia y darle un nombre.

De ahí la palabra biá, que designa la unión de los esposos: a una mujer solo se la conoce íntimamente en la unión. Cuando D-os hace venir a los animales ante Adán, el Midrash emplea precisamente una expresión turbadora. Pero no hay que imaginar una relación real entre el hombre y el león, o la serpiente, o el perro.

Se trata de un conocimiento íntimo, por el cual el hombre descubre la esencia de cada animal: cuáles son sus atributos, cuál es su función, en qué es indispensable para el conjunto de la creación. Y solo entonces puede nombrarlo.

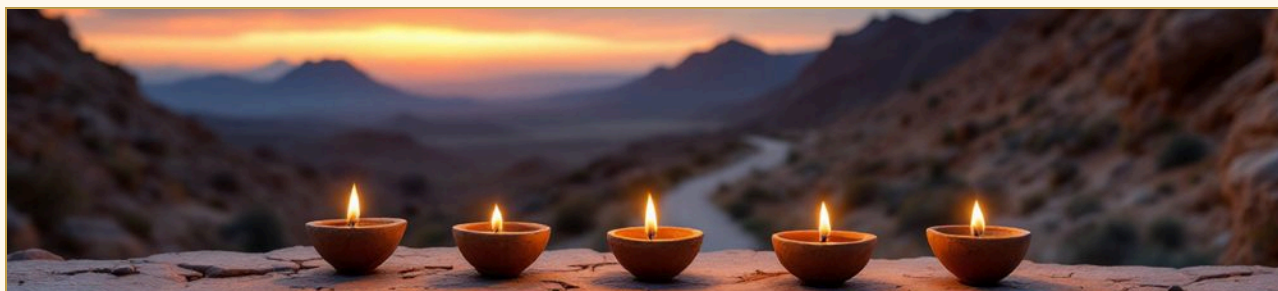
CONCLUSIÓN DEL RAV

Cuando se vive en tal intimidad con el universo, se puede efectivamente sondear su esencia, darle un nombre.

LECCIÓN PARA LA MESA

Solo se nombra bien lo que uno se ha tomado el tiempo de conocer de cerca. ¿A quién, en esta mesa, creemos conocer lo bastante como para definirlo con una palabra? Que cada uno diga qué descubrió este año en un ser cercano, y que ignoraba.

Cinco libros, un solo recorrido



PRESENTACIÓN

Cada libro de la Torá lleva el nombre de su primera parashá, pero ese nombre vale para todo el libro. El Rav lee así los cinco títulos como las etapas de un mismo camino — y afirma que Bereshit y Shemot no forman en realidad más que un solo libro.

LA PREGUNTA

¿Por qué Bereshit y Shemot serían un solo libro — y hacia dónde lleva el resto del recorrido?

LA RESPUESTA

Bereshit, Shemot, Vayikrá, Bamidbar, Devarim: cinco títulos para un solo camino.

Bereshit no es solamente la génesis del mundo: es la génesis del pueblo judío a través de los patriarcas, la constitución de la primera célula familiar. Pero una génesis reclama una finalidad, y esa finalidad debe recibir un nombre, descubierto por los hijos de Israel. Ahora bien, la finalidad de la creación es su reconstitución en miniatura en el Mishkán, el Santuario. Por eso Bereshit y Shemot son uno solo.

Viene Vayikrá: ya no es el hombre quien llama a D-os, es D-os quien llama al hombre, desde el momento en que este acepta convertirse en un santuario móvil a través del mundo. Para ello hay que aceptar Bamidbar, el desierto, lugar de la prueba de nuestras realidades: una identidad cómodamente instalada, nunca forjada en la prueba, no se ha enfrentado a nada.

Por último Devarim, los acontecimientos: un libro dicho por un hombre, Moshé, su respuesta a la Torá. En él, los acontecimientos son asumidos por el hombre, con el infinito que lo habita. El Creador y lo creado se encuentran asociados en un mismo proyecto.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Mientras el Santuario no está levantado, la finalidad del mundo permanece algo equívoca, indefinida.

LECCIÓN PARA LA MESA

Cada uno atraviesa también estos cinco libros: un origen, un nombre, una llamada, un desierto, una respuesta. ¿En cuál estamos en este momento? ¿Y qué desierto hemos evitado, por miedo a que pusiera a prueba nuestra identidad?

Sin exilio no hay proyecto



PRESENTACIÓN

El Rav lo repite: el proyecto del que habla la Torá es universal, y no nacional. Y comienza con el exilio. La historia de Avraham se abre, sin embargo, con una marcha hacia la tierra prometida. ¿Por qué hay que descender después a Egipto?

LA PREGUNTA

¿Por qué la historia de Israel debe pasar por Egipto — y quién, en el fondo, sale de Egipto?

LA RESPUESTA

Mitzráyim, de metsar: el tabique, el corsé, la estructura cerrada.

Avraham comienza con una marcha hacia adelante, hacia la tierra prometida, el laboratorio de las ideas y de la identidad de cada cosa. Mientras el asunto sigue siendo individual, eso puede bastar. Pero para ver a largo plazo, hay que descender a Egipto, considerado como el microcosmos del universo, el centro de todas las culturas y de todas las civilizaciones.

Y la salida no es la que se cree. No es el pueblo judío el que salió de Egipto: es Egipto el que salió de sus límites. Mitzráyim es un tabique, un corsé, una estructura cerrada. Liberamos a ese Egipto de la servidumbre a sus ídolos, a sus cultos, a su civilización, para darle una identidad mucho más grande.

Si no logramos sacar la cultura de las demás naciones de su corsé, dice el Rav, entonces no hemos hecho absolutamente nada.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Este proyecto, no dejaré de repetirlo, es universal, no es nacional; este proyecto comienza con el exilio.

LECCIÓN PARA LA MESA

Hay «Egiptos» a los que hemos descendido a pesar nuestro: un país, un ambiente, un trabajo. ¿Qué hemos aportado allí que lo abra un poco más allá de sus límites? ¿O solo hemos intentado salir nosotros mismos?

Hijos nombrados según el exilio



PRESENTACIÓN

Yosef y Moshé siguen casi el mismo recorrido en Egipto. Ambos se casan con la hija de un sacerdote. Y ambos inscriben su condición de extranjeros en el nombre de sus hijos.

LA PREGUNTA

¿Qué dice un hombre cuando da a sus hijos el nombre de su exilio?

LA RESPUESTA

«D-os me ha hecho olvidar toda mi fatiga y toda la casa de mi padre»; «D-os me ha hecho fructificar en la tierra de mi aflicción» (Bereshit 41:51-52); «He sido extranjero en tierra extraña» (Shemot 2:22); «El D-os de mi padre vino en mi ayuda» (Shemot 18:4).

Yosef, perseguido por sus hermanos por sus sueños universalistas, desciende a Egipto y allí se casa con la hija de un sacerdote. Llama a su primer hijo Menashé: D-os me ha hecho olvidar mi fatiga y la casa de mi padre — pone fin al nacionalismo estrecho de sus hermanos, que no querían oír sus sueños. Luego Efráyim: D-os me ha hecho fructificar. Y fíjense en cómo llama a Egipto: la tierra de mi aflicción, aquella en la que soy extranjero. Pero allí triunfó.

Salvó a Egipto en el plano económico, explicó sus sueños, y le dio la fe en Elokim — un D-os inmanente, todavía no trascendente: para descubrir a Ese y nombrarlo por Su nombre, habrá que pasar por las pruebas.

Moshé hace lo mismo: Guershom, porque soy extranjero en tierra extraña; Eliézer, porque el D-os de mi padre me asiste y me salvó de la espada del Faraón. Yosef abrió el descenso del pueblo a Egipto; Moshé lleva a cabo la subida.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Es paradójico que estos dos jefes del pueblo judío hayan tenido un recorrido similar en Egipto.

LECCIÓN PARA LA MESA

Transmitimos nuestras heridas sin decirlas; a veces más valdría nombrarlas. ¿A qué hemos llamado, en casa, «la tierra de mi aflicción» — y hemos fructificado en ella? ¿Qué hemos traído de allí que no sea solo para nosotros?

Un nombre que no es el suyo



PRESENTACIÓN

Es la hija del Faraón quien llama al niño Moshé; en egipcio, dice el Rav, la palabra significa «el hijo». Pero el versículo añade un «y dijo» que parece sobrar, cuando ella ya estaba hablando.

LA PREGUNTA

¿Por qué el libertador de Israel lleva durante tanto tiempo un nombre indefinido — y cuándo lo reconoce por fin el pueblo?

LA RESPUESTA

«Lo llamó Moshé, y dijo: porque de las aguas lo saqué» (Shemot 2:10); «Creyeron en el Eterno y en Moshé, Su siervo» (Shemot 14:31).

¿Por qué ese «y dijo»? Porque es su madre, Yojéved, quien dice: tú lo has salvado de las aguas. Ahora bien, el agua se evoca desde la creación, cuando el espíritu de D-os se cernía sobre las aguas que lo cubrían todo. Las aguas pueden ahogarlo todo, regarlo todo y hacerlo rebrotar; borrar todas las huellas y dar una vida nueva; servir de baño de inmersión, no solo para el individuo, sino para el universo entero, como en el diluvio.

Moshé se queda así con un nombre no definido. Inviertan las letras de su nombre, y tendrán HaShem, el Nombre. Es cuando el pueblo haya cruzado el mar, cruzado las aguas, cuando crea en D-os y en Moshé: es entonces cuando lo identifica y le da un nombre. Hasta entonces, no había nombre.

Porque en el exilio se pierde la identidad; todos vivimos un exilio de nosotros mismos — geográfico, en el tiempo, en la familia, en el círculo social. Pero lo necesitamos, como la semilla en la tierra: es cuando alcanza su estado de anonadamiento cuando se desarrolla y produce intensamente.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Cada uno pasa su prueba de exilio, se quiera o no. La cuestión es cómo se sale de ese exilio.

LECCIÓN PARA LA MESA

Durante mucho tiempo se nos conoce por el nombre que otros nos dieron. ¿Con qué nombre se nos conoce en el trabajo, en la escuela, en la familia — y es el nuestro? ¿Qué tendremos que atravesar antes de que nos llamen por el verdadero?

No cambiaron de nombre



PRESENTACIÓN

Según nuestros sabios, el mérito de los hijos de Israel en Egipto se resume en dos cosas: no cambiaron su nombre, no cambiaron su lengua. Y sin embargo, afirma el Rav, los que subieron no son los que habían descendido.

LA PREGUNTA

Si son los mismos nombres en el descenso y en la subida, ¿qué es entonces lo que cambió?

LA RESPUESTA

Nuestros sabios: «No cambiaron su nombre, no cambiaron su lengua».

Cada nombre, en el libro de Bereshit, está asociado a un sentido y a un destino. Javá nombra a Kayin dando un sentido a su nombre; Hevel recibe un nombre que expresa su destino; Ishmael, Esav, todos los hijos de Yaakov llevan un nombre según la misión y los atributos que deben realizar a su alrededor. No se elige un nombre porque suena bien: se vincula a una figura emblemática, o a un sentido que se quiere perpetuar. Conservar el propio nombre es conservar la propia identidad y el propio vínculo.

Y sin embargo, el Reuvén y el Shimón que subieron de Egipto no son los que descendieron: son los mismos nombres, con un coeficiente cien veces, doscientas veces superior. Otra dimensión.

Es como en una familia, cuando se da al niño que nace el nombre de un abuelo, de un ser querido desaparecido: su cuerpo está en el polvo, su alma sigue viva. Darle ese nombre es dar otra dimensión a quien ya no está entre nosotros.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Así avanzan las generaciones. Hay que dar vida; y para ello hay una pérdida de sustancia.

LECCIÓN PARA LA MESA

Cada uno de nosotros lleva un nombre que viene de alguien. Que cada uno diga de quién, y qué ha hecho con él. ¿Somos ese mismo nombre en más grande — o en más pequeño?

«Salió hacia sus hermanos»



PRESENTACIÓN

Moshé creció en el palacio del Faraón. Ya mayor, «sale hacia sus hermanos». El Rav menciona dos lecturas de esta palabra: para Ibn Ezra, se trataría de los egipcios; para otro comentarista, de sus hermanos hebreos.

LA PREGUNTA

¿De qué lado se pone Moshé — y por qué un hebreo le niega esa elección al día siguiente?

LA RESPUESTA

«Salió hacia sus hermanos» (Shemot 2:11); «¿Quieres matarme como mataste al egipcio?» (Shemot 2:14).

Moshé estaba dividido por la doble identidad que vivía a través de su nombre: el que le había dado la hija del Faraón y el que le había dado su madre. Sale para saber a qué mundo pertenece, cuál es su identidad real. Y elige ponerse del lado de los perseguidos.

Pero al día siguiente interviene en una riña entre dos hebreos y dice al agresor: ¿por qué golpeas a tu hermano? El otro responde: ¿quieres matarme como mataste al egipcio? Dicho de otro modo: si quieres situarte en nuestro campo, entra totalmente en nuestra historia, en lugar de hacer de árbitro entre el campo egipcio y el campo judío.

Moshé comprende que todavía no puede contar con la madurez de sus hermanos, y prefiere exiliarse. Se casa entonces con la hija de Yitró, sacerdote de todos los ídolos, «idólatra universal». Para un descendiente de la casa de Leví, es problemático — el Rav dice solamente: leo el texto. Hacía falta ese matrimonio entre la familia de Avraham y los sacerdotes de las naciones.

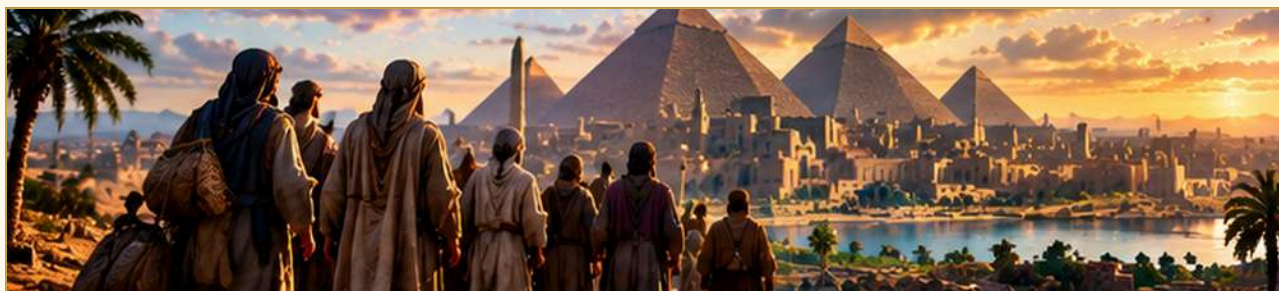
CONCLUSIÓN DEL RAV

Si quieres situarte en nuestro campo, tendrías que meterte totalmente en nuestra historia, y no intentar hacer de árbitro.

LECCIÓN PARA LA MESA

Es cómodo arbitrar: es una manera de no ser de ninguna parte. ¿En qué conflicto, a nuestro alrededor, hemos hecho de jueces para evitar tomar partido? ¿Y a quién no le hemos permitido contarnos entre los suyos?

Contados, luego llamados



PRESENTACIÓN

Rashí abre el libro de Shemot preguntando por qué los hijos de Yaakov, ya contados en vida, son nombrados de nuevo. Su respuesta: porque son queridos a los ojos de D-os, y comparados con las estrellas.

LA PREGUNTA

¿Qué cambia el hecho de ser llamado por el propio nombre en lugar de contado por un número?

LA RESPUESTA

Rashí sobre Shemot 1:1: «Aunque los contó en vida por sus nombres, los vuelve a contar después de su muerte, para dar a conocer cuán queridos Le son»; «Saca su ejército por número, a todos los llama por su nombre» (Yeshayahu 40:26).

A las estrellas, las hace salir según su número, según su matrícula; pero cuando debe llamarlas para reunir las, no es por la cifra: es por el nombre.

Ahora bien, ese es exactamente el procedimiento de Egipto, visible desde los primeros capítulos: todo funciona sin nombres. El texto no dice que Amram se separó de Yojéved para no tener que arrojar a su hijo al agua: dice «un hombre de la casa de Leví» — un anónimo, y un colectivo. ¿Quiénes son las parteras hebreas? No se dice. Y el pueblo, al que se llamaba «los hijos de Israel», se convierte en «el pueblo». El objetivo de Egipto: reducir a todo un pueblo a una matrícula, a un número.

Por eso el texto cita nominalmente a los doce hijos de Yaakov, en una familia de setenta personas. Tal como descendieron con su nombre, así subirán: con su nombre, con su lengua, con su capacidad de comunicación con los seres y las cosas.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Ya no es una cifra: es un nombre lo que la reemplaza.

LECCIÓN PARA LA MESA

Es más fácil ser un número: no exige nada. ¿Dónde aceptamos, sin protestar, ser contados en lugar de llamados? ¿Y a quién, a nuestro alrededor, nunca llamamos por su nombre?

«Los que vienen», en presente



PRESENTACIÓN

«Estos son los nombres de los hijos de Israel que vienen a Egipto». El texto dice «que vienen», en presente, cuando llegaron hace mucho tiempo y la parashá de Vayigash ya los nombró uno por uno.

LA PREGUNTA

¿Por qué el texto dice que vienen, en presente, si ya vinieron?

LA RESPUESTA

«Estos son los nombres de los hijos de Israel que vienen (habaím) a Egipto; con Yaakov, cada uno con su casa, vinieron (bau)» (Shemot 1:1).

Un midrash lee que son los nombres de los hijos de Israel los que descienden a Egipto. Lo que importa no son las personas, sino la función de cada uno, la misión que realizar a través de su exilio: un nombre llevado en estado bruto, que había que desarrollar.

Hay, pues, dos venidas. La primera es una venida de exploración, tímida, pasiva: se padece, uno se encuentra en una situación que no ha querido, sin saber qué hacer — pero no se abandona. La segunda es cuando se asume la situación, cuando se lucha por salir de ella y por realizar la propia identidad a través de la propia misión. El lenguaje jasídico llama a la primera femenina, porque está en espera, y a la segunda masculina: hay seguridad, una voluntad de realizar, uno se vuelve ofensivo.

Entre las dos vendrán la disolución, casi el anonadamiento bajo las persecuciones. Mientras no se haya plantado el propio germen en el suelo donde uno se ha implantado, no habrá ni desarrollo, ni florecimiento, ni resonancia del nombre que se lleva.

CONCLUSIÓN DEL RAV

La cuestión es conservar el propio nombre, conservar ferozmente la propia identidad.

LECCIÓN PARA LA MESA

Hay situaciones que habitamos desde hace años sin haberlas asumido nunca. ¿Cuál es, para cada uno? ¿Y qué cambiaría si decidiéramos venir a ella de verdad, en lugar de haber sido llevados?

«Ven al Faraón»



PRESENTACIÓN

Más adelante en el relato, D-os no le dice a Moshé «ve al Faraón», sino «ven al Faraón». El Rav se detiene en esta palabra. Ya antes del descenso se le había dicho a Yaakov: Yo descenderé contigo a Egipto.

LA PREGUNTA

¿Por qué dice D-os «ven al Faraón», y no «ve al Faraón»?

LA RESPUESTA

«Ven al Faraón» (Shemot 10:1); «Yo descenderé contigo a Egipto, y Yo también te haré subir» (Bereshit 46:4).

Algunos comentaristas dicen que Moshé tenía miedo de presentarse otra vez ante el Faraón, tras una primera vez de la que no había sacado nada. Pero nuestros sabios tienen otro enfoque: «ven al Faraón» quiere decir ven conmigo, acompáñame al Faraón. Sabe que allí donde vas, Yo estoy contigo, en todas las situaciones en que te encuentres. Acompáñame, es decir, sé verdaderamente Mi asociado, Mi socio en todo lo que emprendo, y confía en Mí.

Es lo que ya se le había dicho a Yaakov: no pienses que voy a abandonarte cuando te encuentres en Egipto. Tienes una función que cumplir, incluso en ese desierto de las naciones.

Y es justo lo que necesitamos. Encontrarse en el exilio, vivir un drama en la familia, estar desorientado: sí, se pierde la brújula, se pierde pie, se está a punto de perder la fe. Es entonces cuando se dice no «ve», sino «ven».

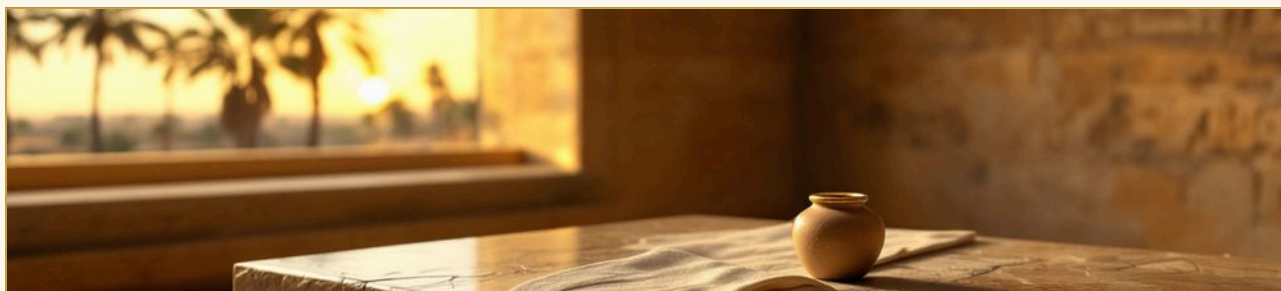
CONCLUSIÓN DEL RAV

No creas que estás abandonado a tu suerte, que estás librado a ti mismo. Sabe que Yo estoy a tu lado.

LECCIÓN PARA LA MESA

A menudo empujamos una puerta creyendonos solos para afrontarla. ¿Cuál, esta semana? ¿Y a quién, a nuestro alrededor, deberíamos decir no «ve», sino «ven, voy contigo»?

Tsafnat Paanéaj: un nombre para cubrirse



PRESENTACIÓN

La clase ha mostrado que en Egipto los hijos de Israel no cambiaron su nombre. Pero en el turno de preguntas, el Rav señala un hecho incómodo: Yosef sí recibió en Egipto otro nombre, Tsafnat Paanéaj — y se disculpó por ello ante sus hermanos.

LA PREGUNTA

¿Renegó Yosef de su identidad al aceptar un nombre egipcio — o ese nombre le servía de cobertura?

LA RESPUESTA

«El Faraón llamó a Yosef con el nombre de Tsafnat Paanéaj» (Bereshit 41:45).

¿Por qué abandonaste tu nombre?, pregunta el Rav, como se le preguntaría a uno de los nuestros que de repente se hiciera llamar con un nombre totalmente distinto. Yosef cambió de nombre, y se disculpó por ello ante sus hermanos.

Pero el nombre mismo dice otra cosa. Tsafnat viene de tsafún, oculto — como la matsá escondida, el tsafún del séder. Paanéaj quiere decir desarrollar, descifrar. Hay, pues, un sentido oculto que descifrar a través de Yosef. Ante los egipcios debía mostrar que había cambiado de nombre; en realidad, se cubrió con un código.

Un participante objeta también que la esposa de Yosef no era egipcia: según el midrash, era la hija de Diná, adoptada por el sacerdote de On. Poco importa, responde el Rav: hoy pertenece a otra cultura, a otra creencia.

CONCLUSIÓN DEL RAV

En realidad se cubrió con un código, tomó prestado un código.

LECCIÓN PARA LA MESA

A veces llevamos un nombre o una fachada para vivir entre los demás. ¿Esa máscara protege lo que está oculto en nosotros, o acaba por reemplazarlo? ¿Quién, en esta mesa, sabría todavía descifrar el nuestro?